

La CUARESMA del Año de la Fe



MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2013

Crear en la caridad suscita caridad

«Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16)

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la Cuaresma, en el marco del Año de la fe, nos ofrece una ocasión preciosa para meditar sobre la relación entre fe y caridad: entre creer en Dios, el Dios de Jesucristo, y el amor, que es fruto de la acción del Espíritu Santo y nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás.

1. La fe como respuesta al amor de Dios

En mi primera Encíclica expuse ya algunos elementos para comprender el estrecho vínculo entre estas dos virtudes teologales, la fe y la caridad. Partiendo de la afirmación fundamental del apóstol Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16), recordaba que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro» (*Deus caritas est*, 1). La fe constituye la adhesión personal que incluye todas nuestras facultades a la revelación del amor gratuito y «apasionado» que Dios tiene por nosotros y que se manifiesta plenamente en Jesucristo. El encuentro con Dios Amor no sólo comprende el corazón, sino también el entendimiento: «El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. Sin embargo, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por “concluido” y completado» (*ibídem*, 17). De aquí deriva para todos los cristianos y, en particular, para los «agentes de la caridad», la necesidad de la fe, del «encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto



desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad» (*ib.*, 31a). El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor «*caritas Christi urget nos*» (2 Co 5,14), está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo (cf. *ib.*, 33). Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la humanidad al amor de Dios.

«La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz en el fondo la única que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la

fuerza para vivir y actuar» (*ib.*, 39). Todo esto nos lleva a comprender que la principal actitud característica de los cristianos es precisamente «el amor fundado en la fe y plasmado por ella» (*ib.*, 7).

2. La caridad como vida en la fe

Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama. Y el «sí» de la fe marca el comienzo de una luminosa historia de amistad con el Señor, que llena toda nuestra existencia y le da pleno sentido. Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (cf. Ga 2,20).

Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente «a actuar por la caridad» (Ga 5,6) y él mora en nosotros (cf. 1 Jn 4,12).

«En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: -Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: -Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: -Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han



dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Jesús le contestó: -Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», y también: «Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras». Jesús le contestó: - Está mandado: «No tentarás al Señor tu Dios». «Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión».

Cuaresma: oportunidad nueva

Confesamos en el Credo que Jesucristo es el “Hijo único de Dios” y además, que “se hizo hombre” por nosotros, los hombres. Desde esta condición, desde su humanidad, **el Señor Jesús participó de nuestra condición humana y como hombre experimentó situaciones que nos son tan conocidas a los hombres: la alegría, el cansancio, el dolor...y la tentación.** Esta situación es la que nos describe el evangelio de este primer domingo de cuaresma, el evangelio de las tentaciones de Jesús (solo nos las cuentan con detalle Mateo y Lucas, y con alguna diferencia entre ellos. Marcos solo dice que Jesús fue tentado sin más explicación).

Los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto son un recuerdo de esos 40 años en los que el pueblo de Israel estuvo peregrinando por el desierto mientras se dirigía hacia la tierra prometida. En aquél tiempo el pueblo fue fiel a Dios pero también hubo momentos en los que abandonó esa fidelidad y cayó en la tentación de buscar una divinidad más

cercana, más tangible. Es el triste episodio de la confección del becerro de oro ante el cual los israelitas se postraron, como nos cuenta Éxodo 32,1-10.

Como les pasó a los israelitas, **muchas veces la tentación se presenta con apariencia de bien** [los israelitas querían adorar a Yahvé pero como, según ellos, Yahvé estaba lejano pues lo hicieron cercano con una estatua de fundición. Cayeron en el pecado de la idolatría: darle categoría de Dios a algo que no lo es]. El diablo en la tercera tentación tentó a Jesús con palabras tomadas de la Sagrada Escritura (del Antiguo Testamento). Podría parecer que merecía la pena escuchar esos argumentos. Pero eran una trampa. Jesús se mantiene firme y rebate al diablo con sus mismos argumentos: es decir, con la Palabra de Dios.

Lo que el diablo le ofrece a Jesús [en la primera y tercera tentación] es que haga un acto de poder para demostrar su condición divina y en segundo lugar le ofrece el poder y la gloria humana.

Nada de esto le hace falta a Jesús, por eso se mantendrá fiel a Dios y resistirá la tentación. Es alentador ver cómo después de esta prueba el demonio se marchó hasta otra ocasión. El bien repele al mal. Y Jesús es el sumo bien. No volverá a aparecer en todo el evangelio de Lucas hasta el comienzo del relato de la pasión, cuando entrará en el corazón de Judas (Lc 22,3).

Estamos al inicio de la Cuaresma. Y no, no es éste un tiempo triste ni oscuro, es tiempo para ser conscientes de que estrenamos una oportunidad nueva: la de hacer bien las cosas, la de elegir siempre el camino del bien y no el del mal, esto es la conversión. Cada día cuando nos levantamos no nos enfrentamos a una batalla contra el mal. Cada día cuando nos levantamos Dios nos regala una oportunidad nueva: vivir esta vida y hacerlo al estilo de Jesús. **Cuanto más amor a Dios y al prójimo tengamos en nuestro corazón más fácil nos será vencer las tentaciones. Seguro.**

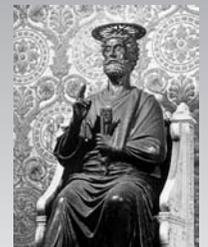
Rubén Ruiz Silleras.

Palabra de Dios para la semana

- 17, domingo: I DOMINGO DE CUARESMA. Dt 26,4-10; Sal 90; Rm 10,8-13; Lc 4,1-13. Primera semana del Salterio.
- 18, lunes. «La Cuaresma: Practicar la verdadera religión». Lev 19,1-2.11- 18; Sal 18; Mt 25,31-46.
- 19, martes. «La Cuaresma: Hacer la voluntad de Dios». Is 55,10-11; Sal 33; Mt 6,7-15.
- 20, miércoles. «La Cuaresma: Urgencia de conversión». Jon 3,1-10; Sal 50; Lc 11,29-32.
- 21, jueves. «La Cuaresma: Renovar la fe en la oración». Est 14,1.3-5.12-14; Sal 137; Mt 7,7-12.
- 22, viernes. LA CATEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO, (fiesta). 1 Pe 5, 1-4; Sal 22; Mt 16, 13-19.
- 23, sábado. «La Cuaresma: Corresponder a la elección». Dt 26,16-19; Sal 118; Mt 5,43-48.
- 24, domingo: II DOMINGO DE CUARESMA. Gn 15,5-12.17-18; Sal 26; Flp 3,17 - 4,1; Lc 9,28b-36.

ESTA SEMANA...LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO (22 DE FEBRERO)

La fiesta de la Cátedra de San Pedro es una fiesta antiquísima en la liturgia de la Iglesia, primero como culto de los cristianos a las tumbas de Pedro en el Vaticano y de Pablo en la carretera de Ostia, y, tras la paz de Constantino (a. 313), con el significado de honrar la promoción del Pescador de Galilea a la tarea de Pastor supremo de la Iglesia. Es, por tanto, la fiesta del «*Tu es Petrus*», la memoria de la misión que Cristo confió a Pedro de confirmar en la fe a sus hermanos. Por eso, pedimos hoy al Señor que proteja al papa, que como sucesor de Pedro preside en la caridad a todas las Iglesias. Esta fiesta goza de un fuerte arraigo e implantación en Aragón, donde pueblos como Gallur tienen a San Pedro «*In Cathedra*» como titular y patrono de su Iglesia. La imagen de San Pedro en su cátedra, con las llaves del Reino, es también el motivo secular del escudo y sello de la Universidad de Zaragoza.



RECUERDA... La Cuaresma es tiempo oportuno para ejercitarse en la interiorización. Si quieres hacer un buen viaje cuaresmal: Entra, calla, escucha, ora, cree, ama y adora. El Señor resucitado te espera al final del camino. No te equivoques. La carrera es interior.

DIÓCESIS DE ARAGÓN Cambios en los Escolapios

A los que conocéis la Provincia Escuelas Pías de Aragón y habéis tenido alguna relación con ella o con el Superior Provincial P. Javier Negro Marco, deseo comunicaros, como Secretario Provincial, algunos cambios recientes e importantes que han tenido lugar, para vuestro conocimiento.

La Orden Escuelas Pías se halla en un proceso de reestructuración; entre ellas está la Provincia de Aragón, que se formó en 1742. De ella fueron posteriormente formándose y separándose nuevas Provincias: la de Castilla (1753), la de Valencia (1826), la de Vasconia (en 1933), la de Argentina (1964), la Viceprovincia de Puerto Rico (que unida a los de EE.UU. forma la Provincia de USA, 2011) y finalmente Camerún (1.1.13) que con Guinea y Costa de Marfil se llama Provincia de África Central.

En 2007 la Provincia de Vasconia se unió con la Viceprovincia de Andalu-



cia formando la nueva Provincia Emaús. Ahora, en esta reestructuración, Aragón y Emaús han quedado unidas formando una nueva Provincia cuyo nombre oficial es: "Escuelas Pías Emaús-Aragón, Vasconia y Andalucía". Ha comenzado su existencia el 1 de enero del 2013.

Todo esto supone cambios que ya se han producido. El hasta ahora P. Provincial de Aragón **Javier Negro Marco** ha sido destinado como Superior Provincial a la Provincia de África Central. Ya se encuentra allí ejerciendo su misión. Y aquí, en la formada por Aragón y Emaús, el nuevo P. Provincial se llama **Mariano Grassa Anón**. Es natural de Peñaflo (Zaragoza), nacido el 24.9.1962, hizo su Profesión Solemne en las Escuelas Pías el 25.8.1988 y fue ordenado Sacerdote en el Pilar de Zaragoza el 3 de octubre de 1992. Estaba trabajando con los escolapios de Camerún desde 1998, y en el



2003 fue nombrado Viceprovincial de Camerún hasta hoy.

No sabemos aún dónde se ubicará la Residencia Provincial, que hasta ahora estaba en Zaragoza.

Además de daros a conocer estos cambios, pediros que os unáis a todos los escolapios en la oración al Señor por todos los componentes de esta nueva Provincia, sus dirigentes, los educadores de los colegios y obras, los padres y alumnos. Seguiremos construyendo el Reino de Dios desde la parcela de la educación, y como decía Calasanz, haciéndolo todo "para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo".

Aprovecho la ocasión para saludaros a todos muy atentamente,

José A. Gimeno Jarauta. *Secretario Provincial*

DIÓCESIS DE BARBASTRO-MONZÓN Balance de visitantes al santuario de Torreciudad en 2012

La información suministrada sobre visitantes a Torreciudad es un **avance** provisional del Informe Anual de Actividades 2012 que presentará el Patronato el próximo mes de marzo, con motivo de la reunión con sus Delegados de todo el país y la Asamblea anual de socios. Estos datos provienen de las anotaciones diarias sobre los grupos que se atienden desde la Oficina de Información, aunque no incluyen los peregrinos que visitan el santuario sin solicitar ninguna atención concreta o los que participan en las jornadas multitudinarias.

A lo largo de 2012 se han atendido un total de 4.884 grupos, con una presencia mayoritaria de los llamados "**grupos familiares**", que han sido 3.583, cantidad muy superior a los 545 grupos formados por asociaciones juveniles y a los 206 organizados por diversas asociaciones ciudadanas. El resto se reparte entre colegios e institu-



Peregrinación desde Corea del Sur.

tos (166), agencias de viajes (147), asociaciones religiosas (122) y parroquias (115). Aunque la cifra global de 2012 sea superior a la de 2011 (4.672), se estima que el nivel de visitantes ha sido muy similar en ambos periodos porque en este año ha habido un mayor número de grupos pequeños y menos afluencia de autobuses. En este último aspecto influye el hecho de

que la provincia de Huesca no ha estado incluida en los viajes organizados por el Imsero.

Para el año **2013** está previsto continuar con las ediciones anuales de las jornadas arraigadas ya en el santuario (Mariana de la Familia, de los Deportistas, Encuentro de Pueblos de América, romerías de mayo, Virgen del Quinche, Oración por la Iglesia en China...) junto con la incorporación de alguna nueva como el Encuentro de Vehículos Clásicos y de Época. También se continuará trabajando la difusión del santuario entre diversos organizadores de peregrinaciones a nivel nacional e internacional a través de la asociación Ruta Mariana. En este sentido, se ha incrementado el número de grupos que, procedentes de Lourdes, regresan a España a través del túnel de Bielsa para visitar el santuario de Torreciudad y la basílica de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.



DIÓCESIS DE TERUEL Y ALBARRACÍN La Candelaria

Siguiendo la tradición, el **día 2 de febrero**, fiesta de la **Presentación del Señor en el Templo**, la Iglesia de las Hnas. Clarisas recibió a los niños nacidos en el año 2012, acompañados por sus padres, abuelos y familiares, para que el sr. obispo los bendijese.

Este año tuvieron la sorpresa de tener al coro infantil del **Colegio "Las Viñas"** que los obsequiaron con una canción.

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2013

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella (cf. *1 Tm* 2,4); la caridad es «caminar» en la verdad (cf. *Ef* 4,15). Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad (cf. *Jn* 15,14s). La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica (cf. *Jn* 13,13-17). En la fe somos engendrados como hijos de Dios (cf. *Jn* 1,12s); la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga* 5,22). La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen (cf. *Mt* 25,14-30).

3. El lazo indisoluble entre fe y caridad

A la luz de cuanto hemos dicho, resulta claro que nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una «dialéctica». Por un lado, en efecto, representa una limitación la actitud de quien hace fuerte hincapié en la prioridad y el carácter decisivo de la fe, subestimando y casi despreciando las obras concretas de caridad y reduciéndolas a un humanitarismo genérico. Por otro, sin embargo, también es limitado sostener una supremacía exagerada de la caridad y de su laboriosidad, pensando que las obras puedan sustituir a la fe. Para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo como el activismo moralista.

La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios. En la Sagrada Escritura vemos que el celo de los apóstoles en el anuncio del Evangelio que suscita la fe está estrechamente vinculado a la solicitud caritativa respecto al servicio de los pobres (cf. *Hch* 6,1-4). En la Iglesia, contemplación y acción, simbolizadas de alguna manera por las figuras evangélicas de las hermanas Marta y María, deben coexistir e integrarse (cf. *Lc* 10,38-42). La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe (cf. *Audiencia general* 25 abril 2012). A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término «caridad» a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el «servicio de la Palabra». Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Como escribe el siervo de Dios el Papa Pablo VI en la Encíclica *Populorum progressio*, es el anuncio de Cristo el primer y principal factor de desarrollo (cf. n. 16). La verdad originaria del amor de Dios por nosotros, vivida y anunciada, abre nuestra existencia a aceptar este amor haciendo posible el desarrollo integral de la humanidad y de cada hombre (cf. *Caritas in veritate*, 8).

En definitiva, todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto indispensable con lo divino, capaz de hacernos «enamorar del Amor», para después vivir y crecer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás.

A propósito de la relación entre fe y obras de caridad, unas palabras de la *Carta de san Pablo a los Efesios* resumen quizá muy bien su correlación: «Pues habéis sido salvados por la gracia me-

dante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicaríamos» (2,8-10). Aquí se percibe que toda la iniciativa salvífica viene de Dios, de su gracia, de su perdón acogido en la fe; pero esta iniciativa, lejos de limitar nuestra libertad y nuestra responsabilidad, más bien hace que sean auténticas y las orienta hacia las obras de la caridad. Éstas no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe, brotan de la gracia que Dios concede abundantemente. Una fe sin obras es como un árbol sin frutos: estas dos virtudes se necesitan recíprocamente. La cuaresma, con las tradicionales indicaciones para la vida cristiana, nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna.

4. Prioridad de la fe, primado de la caridad

Como todo don de Dios, fe y caridad se atribuyen a la acción del único Espíritu Santo (cf. *1 Co* 13), ese Espíritu que grita en nosotros «¡Abbá, Padre!» (*Ga* 4,6), y que nos hace decir: «¡Jesús es el Señor!» (*1 Co* 12,3) y «¡Maranatha!» (*1 Co* 16,22; *Ap* 22,20).

La fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que precisamente este Amor es la única realidad que vence el mal y la muerte. La fe nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud. Por su parte, la caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherir de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos. Infundiendo en nosotros la caridad, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la abnegación propia de Jesús: filial para con Dios y fraterna para con todo hombre (cf. *Rm* 5,5).

La relación entre estas dos virtudes es análoga a la que existe entre dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el bautismo y la Eucaristía. El bautismo (*sacramentum fidei*) precede a la Eucaristía (*sacramentum caritatis*), pero está orientado a ella, que constituye la plenitud del camino cristiano. Análogamente, la fe precede a la

caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella. Todo parte de la humilde aceptación de la fe («saber que Dios nos ama»), pero debe llegar a la verdad de la caridad («saber amar a Dios y al prójimo»), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. *1 Co* 13,13).

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de cuaresma, durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida. Por esto, elevo mi oración a Dios, a la vez que invoco sobre cada uno y cada comunidad la Bendición del Señor.

Vaticano, 15 de octubre de 2012

Benedictus PP XVI





BENEDICTO XVI

Entremos, pues, en el tiempo cuaresmal con la "mirada" fija en el costado de Jesús. En la carta encíclica *Deus caritas est* (cf. n. 12) quise subrayar que, sólo dirigiendo la mirada a Jesús muerto en la cruz por nosotros, puede conocerse y contemplarse esta verdad fundamental: "Dios es amor" (1 Jn 4, 8. 16). "Desde esa mirada —escribí— el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar" (*Deus caritas est*, 12).

Contemplando al Crucificado con los ojos de la fe, podemos comprender en profundidad qué es el pecado, cuán trágica es su gravedad y, al mismo tiempo, cuán inconmensurable es la fuerza del perdón y de la misericordia del Señor. Durante estos días de Cuaresma no apartemos el corazón de este misterio de profunda humanidad y de alta espiritualidad. Contemplando a Cristo, sintámonos al mismo tiempo contemplados por él. Aquel a quien nosotros mismos hemos atravesado con nuestras culpas no se cansa de derramar en el mundo un torrente inagotable de amor misericordioso. Ojalá que la humanidad comprenda que solamente de esta fuente es posible sacar la energía espiritual indispensable para construir la paz y la felicidad que todo ser humano busca sin cesar.

Pidamos a la Virgen María, que fue traspasada en el alma junto a la cruz del Hijo, que nos obtenga el don de una fe sólida. Que, guiándonos por el camino cuaresmal, nos ayude a dejar todo lo que nos aparta de la escucha de Cristo y de su palabra de salvación.

ÁNGELUS
Plaza de San Pedro
I Domingo de Cuaresma,
25 de febrero de 2007

ESCRIBE NUESTRO OBISPO

ALIMENTAR LA FE Y CRECER EN LA CARIDAD



Queridos hermanos en el Señor:
Os deseo gracia y paz.

En el Año de la Fe, Benedicto XVI dedica su "Mensaje para la Cuaresma" a meditar sobre la relación entre fe y caridad, entre creer en el Dios y Padre de Jesucristo y el amor, fruto de la acción del Espíritu Santo que nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás. Conviene que nos detengamos en algunas de las reflexiones más importantes de este importante y sugerente "Mensaje".

La fe constituye una adhesión personal a la revelación del amor gratuito y "apasionado" de Dios por nosotros. Siempre es necesaria la fe, el encuentro con Dios en Cristo que suscita el amor y abre el espíritu al prójimo.

El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor.

Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama.

Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos. Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a Él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que Él viva en nosotros y nos lleve a amar con Él, en Él y como Él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente "a actuar por la caridad" (Ga 5,6).

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella; la caridad es "caminar" en la verdad. Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad. La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica.

No podemos separar ni oponer fe y caridad. El celo de los apóstoles en el anuncio del Evangelio que suscita la fe está estrechamente vinculado a la solicitud caritativa respecto al servicio de los pobres (cf. Hch 6,1-4).

La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe. La mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el "servicio de la Palabra". Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio.

La Cuaresma nos invita a alimentar la fe y a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo.

En un profundo punto titulado "Prioridad de la fe, primado de la caridad", Benedicto XVI destaca que la fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que precisamente este Amor es la única realidad que vence el mal y la muerte.

La caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherirnos de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Ob. de Huesca y de Jaca

DIÓCESIS DE ZARAGOZA

El arzobispo de Zaragoza invita a los jóvenes a orar ante el Santísimo los viernes de Cuaresma

El arzobispo de Zaragoza, mons. Manuel Ureña Pastor, ha enviado a los jóvenes de la Archidiócesis, a través de las parroquias, colegios, movimientos y asociaciones, la siguiente carta:

Zaragoza, 4 de febrero de 2013

Muy queridos jóvenes:

A punto de entrar ya en la Santa Cuaresma, el Santo Padre el Papa nos exhorta a revivir el bautismo para salir al encuentro del Señor en la Pascua con los vestidos limpios, con traje de fiesta.

Para conseguir este fin es necesario que emprendamos un proceso de conversión, que debe comenzar levantando nuestro rostro a Dios para pedirle perdón

por todos nuestros pecados y cambiar de vida.

¿Dónde nos espera Dios?

Él nos espera en su Hijo Jesucristo, en el que nos perdonó de una vez por todas y al que encontramos en el Santísimo Sacramento del Altar.



EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA

Zaragoza, 4 de febrero de 2013

Muy queridos jóvenes:

A punto de entrar ya en la Santa Cuaresma, el Santo Padre el Papa nos exhorta a revivir el bautismo para salir al encuentro del Señor en la Pascua con los vestidos limpios, con traje de fiesta.

Para conseguir este fin es necesario que emprendamos un proceso de conversión, que debe comenzar levantando nuestro rostro a Dios para pedirle perdón por todos nuestros pecados y cambiar de vida.

¿Dónde nos espera Dios?

Él nos espera en su Hijo Jesucristo, en el que nos perdonó de una vez por todas y al que encontramos en el Santísimo Sacramento del Altar.

¿No os parece que sería muy bueno que nos reuniéramos a orar ante el Santísimo durante la Cuaresma, como ya hicimos los dos años anteriores?

Hay muchas cosas por las que orar. Pero sobre todo hay que orar por nuestra conversión. A ello nos emplaza la Cuaresma y a ello os invita vuestro Pastor.

Los actos de adoración ante el Santísimo Sacramento tendrán lugar los viernes de Cuaresma a las 21,30 h. en el templo del Convento de Sta. María de Jerusalén de Zaragoza (Avda. Isabel la Católica, 10). Yo mismo os acompañaré y estaré con vosotros. Estas pequeñas vigiliatras de oración terminarán a las 23,00 h. Empezaremos el día 15 de febrero y continuaremos los días 1, 8 y 15 de marzo.

Ruego al Señor que nos ayude con su gracia a regenerar vuestra vida a lo largo de la Cuaresma ya inminente.



Manuel Ureña Pastor, Arzobispo de Zaragoza

Palacio Arzobispal
Plaza de San Juan 30001 ZARAGOZA
Tel. 976040011 - e-mail: arzobispato@diocesiszaragoza.org

¿No os parece que sería muy bueno que nos reuniéramos a orar ante el Santísimo durante la Cuaresma, como ya hicimos los dos años anteriores?

Hay muchas cosas por las que orar. Pero sobre todo hay que orar por nuestra conversión. A ello nos emplaza la Cuaresma y a ello os invita vuestro Pastor.

Los actos de adoración ante el Santísimo Sacramento tendrán lugar los viernes de Cuaresma a las 21,30 h. en el templo del Convento de Sta. María de Jerusalén de Zaragoza (Avda. Isabel la Católica, 10). Yo mismo os acompañaré y estaré con vosotros. Estas pequeñas vigiliatras de oración terminarán a las 23,00 h. Empezaremos el día 15 de febrero y continuaremos los días 1, 8 y 15 de marzo.

Ruego al Señor que nos ayude con su gracia a regenerar vuestra vida a lo largo de la Cuaresma ya inminente.

AÑO DE LA FE: CREO - CREEMOS

16. NACIDO DEL PADRE ANTES DE TODOS LOS SIGLOS

Cuando Pedro confesó a Jesús como "el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16), Jesús le contestó con solemnidad que eso no se lo había revelado "ni la carne ni la sangre, sino *mi Padre* que está en los cielos" (Mt 16,17). El mismo Jesús dejó entender claramente su filiación divina. Ante el Sanedrín, a la pregunta de sus acusadores: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?", Jesús respondió: "Vosotros lo decís: yo soy" (Lc 22,70).

Los apóstoles confiesan a Jesús como "el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios" (Jn 1,1), como "la imagen de Dios invisible" (Col 1,15), como "el resplandor de su gloria y la impronta de su esencia" (Hb 1,3).

Siguiendo la tradición apostólica, la Iglesia confiesa que Jesucristo es "de la misma naturaleza del Padre" (Concilio de Nicea, año 325), es decir, un solo Dios con él. Condenaba así los errores de Arrio, que había afirmado que el Hijo de Dios era una criatura, creada de la nada, de una substancia distinta de la del Padre.

El Concilio de Constantinopla (año 381), explicitando esta fe en la divinidad de Cristo, confesó al "Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consubstancial al Padre". Jesucristo no es una criatura, sino el Hijo eterno de Dios, Dios verdadero, engendrado del Padre antes de todos los siglos.

PARA SABER MÁS: *Catecismo* nn. 241-242. 441-445. 465; *Compendio* nn. 46. 83.

¿DE DÓNDE ERES TÚ? (Jn 19,9)

"Justo en medio del interrogatorio de Jesús, Pilato pregunta inesperadamente al acusado: «¿De dónde eres tú?». Los acusadores habían dramatizado su pretensión de que Jesús fuera condenado a muerte diciendo que este Jesús se había declarado Hijo de Dios, un reato para el que la ley preveía la pena de muerte. El juez racionalista romano, que ya había manifestado anteriormente su escepticismo ante la cuestión sobre la verdad (cf. Jn 18,38), podría haber considerado como ridícula esta afirmación del acusado. No obstante, se asustó (...)" (J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, ed. Planeta).



LUZ, MÁS LUZ • Dejád que los niños se acerquen

Es conocido el relato de Jesús predicando al pueblo, en un montículo; en primera fila, un chico está interrumpiendo continuamente, tirando piedrecillas, haciendo gestos y comentarios en voz alta. En un descanso, el Señor proclama su famoso "dejad que los niños se acerquen a mí", añadiendo, según un apócrifo, "pero primero ese chaval de la primera fila". Aunque el texto no aclara lo ocurrido, la explicación más sencilla es que se llevó una buena reprimenda o un tirón de orejas. Pero, según otro fragmento sinaítico, recientemente descubierto, lo que ocurrió fue así: Jesús cogió al chico y le dijo: Me parece que te aburres; es normal. Yo hablo a todos estos hermanos, pero vosotros, los niños, no necesitáis de mis palabras, porque estáis viendo el rostro de mi Padre todo el tiempo, desde vuestra limpia sencillez. Hasta que te hagas mayor y necesites oír mi voz, vete a jugar un rato por ahí. Pero no incoradies a los mayores, que necesitan oírme y con cualquier cosa se distraen. *Prisca y Águila.*

LIBROS •

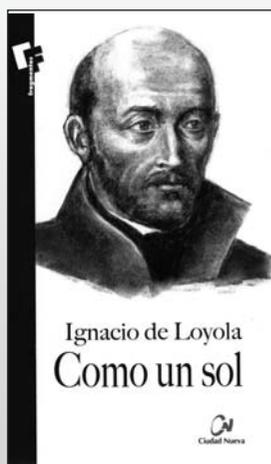
COMO UN SOL IGNACIO DE LOYOLA Preparado por Paolo Monaco

"El cristiano del futuro será místico o no será cristiano" (K. Rahner)

Selección de meditaciones, pensamientos y cartas que resaltan uno de los aspectos posiblemente menos conocidos de San Ignacio, su experiencia mística: ... un Sol que todo lo ilumina y sostiene con su amor. Las «visiones» que Ignacio relata en su Autobiografía son los puntos de luz que muestran el hilo de oro de su vida.

Su experiencia mística ilumina sus palabras, en particular las que hablan de unidad, de comunión, reunidas en este libro.

120 páginas. Precio: 10 euros.



APUNTES
PARA EL DÍA A DÍA
(321)

El Plan de Dios en Cristo

Poner la mirada en esta primera iniciativa divina de darse a conocer de algún modo en la creación, es contemplarla en un designio de Dios que abarca la historia entera, el designio o plan que Dios tiene en Cristo, antes de la creación del mundo.

Así se expresa San Pablo: "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor... dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo (= hacer que todo tenga a Cristo por cabeza) todas las cosas del cielo y de la tierra" (Ef 1, 3-4.9-10).

No se trata solamente de que Dios sea el primero en la salvación o de que sea su bondad libremente manifestada para con nosotros lo primero.

Se trata sobre todo de que la salvación del hombre no nos afecta sólo a cada uno de nosotros, sino que es la realización de un designio o plan que Dios quiere realizar en Jesucristo su Hijo, un proyecto que ha empezado a realizarse en la creación y que no terminará hasta la "parusía", la segunda venida del Señor al final de los tiempos.

Elias Yanes
arz. em. de Zaragoza

Arzobispo Emérito de Zaragoza

PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA DEL 26 DE AGOSTO AL 2 DE SEPTIEMBRE DE 2013

Con motivo del Año de la Fe



Presidida por el
excmo. y rvdmo.
arzobispo
de Zaragoza

Información e inscripciones:

AIN KAREN Viajes
Telf.: 918 826 198
María Torres
mariatorres@ainkarenviajes.es

ITINERARIO:

Día 26 Agosto:
ZARAGOZA-MADRID-TEL AVIV

Día 27 Agosto:
TEL AVIV-JAFA-CESAREA-HAIFA-
NAZARET-TIBERIADES

Día 28 Agosto:
TIBERIADES-MAR DE GALILEA-
CAFARNAUM-TABGAMT-
BIENAVENTURANZAS-
CANA-TIBERIADES

Día 29 Agosto:
TIBERIADES-MONTE TABOR-
VALLE DEL JORDAN-
MAR MUERTO-QUMRAM-
JERUSALEN

Día 30 Agosto:
JERUSALEN-BELEN-AIN KAREN-
JERUSALEN

Día 31 Agosto: JERUSALEN
Día 1 Septiembre: JERUSALEN
Día 2 Septiembre: JERUSALEN-
TEL AVIV-MADRID-ZARAGOZA

PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA

PRECES CUARESMALES PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES EN EL AÑO DE LA FE

Domingo I de Cuaresma, 17 de febrero: Para que en esta Cuaresma del Año de la Fe avancemos en el conocimiento del misterio de Cristo y lo revelemos al mundo. Roguemos al Señor

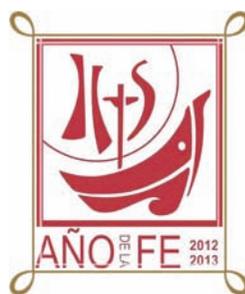
Domingo II de Cuaresma, 24 de febrero: Por todos nosotros, Para que en esta Cuaresma del Año de la Fe comprendamos más que participar en los sufrimientos de Cristo es el camino de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe.

Domingo III de Cuaresma, 3 de marzo: Por toda la Iglesia, para que en esta Cuaresma acepte con inten-

sidad la invitación que supone el Año de la Fe a una auténtica y renovada conversión a Cristo, Salvador del mundo, roguemos al Señor.

Domingo IV de Cuaresma, 10 de marzo: Por todos nosotros para que en esta Cuaresma del Año de la Fe, experimentemos, de modo especial en el sacramento de la Penitencia, la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos. Roguemos al Señor.

Domingo V de Cuaresma, 17 de marzo: Para que en la Pascua que se



acerca, en este Año de manera especial, renovemos nuestro bautismo, y la fe sea el nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambie toda nuestra vida. Roguemos al Señor.

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, 24 de marzo: Para que en estos días de la Semana Santa, en este Año de la Fe, crezcamos en el amor a Dios y a los hermanos, desde la fe en el que entregó su vida por Amor en la Cruz. Roguemos al Señor.

LAS PALOMAS DE INÉS

Inés volvió a Jaca para cumplir la voluntad de Manuel. Le había dicho él que, cuando falleciera, deseaba ser incinerado y luego trasladado a la ciudad donde fue tan feliz. Así lo hizo ella. Trajo sus restos y los llevó al cementerio, al columbario, ese espacio a modo de palomar para dejar las cenizas de los muertos.

Las palomas eran las aves favoritas de Inés. De niña le parecía que eran inmortales, creía que siempre eran las mismas a las que daba de comer. Después del entierro, Inés evocó las palomas de su infancia mientras paseaba por Jaca, por los lugares donde estudió. En el colegio de Santa Ana aprendió a leer. Se detuvo en la puerta. Observó, grabada sobre el dintel, una paloma con una cruz en su pico, recuerdo de la fundación de Santa Cristina de Somport, hospital medieval en el Camino de Santiago. También fue por el instituto "Domingo Miral", donde cursó el bachillerato. En el jardín de enfrente, a Inés le sorprendió la transformación del monumento a los caídos, el cambio de la cruz cristiana por un diseño de la paloma de la paz.

Por el cielo de la catedral volaban unas palomas. Junto al templo llamó su atención una enorme valla publicitaria delante de una casa derribada, un gran anuncio con copias de pintura románica tatuadas en la piel de la fachada. Invitaba a entrar al museo diocesano de Jaca, pero a esa hora estaba cerrado. Miró las reproducciones de pintura mural. Se fijó en la escena del bautismo de Jesucristo, cuando una paloma desciende hacia su cabeza. No era la paloma de la paz, sino el Espíritu Santo.

Inés se fue al anochecer, con una mezcla de tristeza y esperanza. Había perdido a un ser querido, pero su fe le levantaba el ánimo. En el columbario, en un nicho de reducido tamaño, había depositado una urna funeraria chiquita, llena del polvo de la cremación. Pero esa caja pequeña era en realidad un cofre con un gran tesoro dentro: la semilla de la resurrección de Manuel. La vida eterna es sólo para los humanos, le anunció una paloma mensajera antes de marcharse.

Javier Belsué Martín

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MIGRACIONES



Organizada por la Delegación de Migraciones, el día 20 de enero se celebró una eucaristía en la Iglesia del Corazón de Jesús de Jaca, con motivo de la Jornada Mundial de las migraciones. Fue un encuentro lleno de recuerdos, inquietudes y esperanzas, que intentaremos repetir.

NOTICIAS

Colecta Infancia Misionera año 2012: Parroquia de Santiago de Jaca: 1.086 €

Retiro de Cuaresma para sacerdotes y consagrados, en el Monasterio de Benedictinas, el sábado 23 de febrero.

Ordenación diaconal: Los seminaristas Lizito Fernandes, Adilson de Jesús Pereira y Hugo Armando Muñoz serán ordenados diáconos el domingo 17 de marzo, a las 5 de la tarde en la Catedral de Jaca.